

La ideología como campo en disputa: discusiones teóricas entre la centralidad del Estado y/o la sociedad civil en la obra de Gramsci y Althusser.

Diego Alvarez Newman.

Cita:

Diego Alvarez Newman (2015). *La ideología como campo en disputa: discusiones teóricas entre la centralidad del Estado y/o la sociedad civil en la obra de Gramsci y Althusser*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1169>

**XI Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadas
contemporáneas de la Sociología: tiempos, cuerpos, saberes; del 13 al 17 de Julio,
Ciudad de Buenos Aires.**

*La ideología como campo en disputa: discusiones teóricas entre la centralidad del Estado
y/o la sociedad civil en Gramsci y Althusser.*

Autor: Diego Alvarez Newman¹ (diegonewman@hotmail.com).

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Mesa 95: ¿Hacia una hegemonía posneoliberal? La actualidad del pensamiento gramsciano en América Latina.

Coordinadores: Damián Pierbattisti, Leandro Gamallo, y Rolando García Bernado.

Resumen.

La presente ponencia pretende problematizar la noción de ideología como campo de análisis teórico de la sociedad civil y el Estado. Específicamente, se propone analizar en esa clave la noción de ideología Antonio Gramsci y Louis Althusser.

¿Puede pensarse la ideología como mero reflejo de la realidad? ¿Cómo reconocemos la materialidad de la ideología? ¿Qué vínculos se establecen entre ideología, Estado y Sociedad civil? ¿Es la ideología un campo en disputa? Partiendo de estos interrogantes, se analizará la noción de ideología desde dos dimensiones: sus campos de actuación, y su funcionamiento en las sociedades capitalistas. El abordaje a la noción de ideología en ambos autores es teórico y utilizando el método comparativo.

La ponencia cuenta con cuatro apartados que problematizan la noción de ideología en los mencionados autores. En el primero se mostrará el punto de partida de ambos autores hacia la noción de ideología. En el segundo se analizarán los campos de actuación de la ideología. En el tercero se focalizará en el funcionamiento de la ideología. En el cuarto analizaremos a la ideología como parte de un sistema hegemónico y/o de dominación. Por último, se ensayarán algunas conclusiones sobre el Estado y la sociedad civil en relación a la noción de ideología.

Palabras clave: Gramsci; Althusser; Ideología; Estado; Sociedad civil.

¹ Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Programa de Estudios Críticos sobre el Movimiento Obrero del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del CONICET.

Introducción.

El propósito de esta ponencia es problematizar la noción de ideología como aporte teórico de la corriente marxista para el análisis político de la sociedad civil y el Estado. Específicamente, se propone analizar en esa clave la noción de ideología en los trabajos de Antonio Gramsci y Louis Althusser.

Es importante remarcar que si bien ambos autores han hecho un importante recorrido teórico hasta abordar la noción de ideología, en este trabajo nos centraremos en los textos específicos en donde desarrollan de manera más sistemática esta noción: en “Cuadernos de la Cárcel” (Gramsci) y en “Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan” (Althusser).

Es válido aclarar algunos aspectos con respecto a los textos de Gramsci. Por las condiciones en las que debió escribir, preso en la cárcel de la Italia fascista, nuestro estudio estará centrado en la recopilación de los escritos de la Cárcel. Dadas estas condiciones de producción teórica, muchos de estos escritos acerca de la noción de ideología por momentos son desprolijos y hasta contradictorios. Por lo que, para recomponer la noción de ideología en Gramsci fue fundamental apelar a los aportes de Hugues Portelli (1973) y de Perry Anderson (1991). Aunque estos dos trabajos no focalizan en la noción de ideología, presentan a los lectores la obra de Gramsci sistematizada casi en su totalidad, o al menos en sus aspectos más importantes.

El interrogante general que estará presente de manera permanente en este trabajo es sobre los campos de actuación de la ideología y su funcionamiento en las sociedades capitalistas más desarrolladas. Así, el trabajo cuenta con cuatro apartados que problematizan la noción de ideología en los dos autores. En el primer apartado se mostrará el punto de partida de ambos hacia la noción de ideología. En el segundo se analizarán los campos de actuación de la ideología. En el tercero se focalizará en el funcionamiento de la ideología. En el cuarto analizaremos a la ideología como parte de un sistema hegemónico y/o de dominación. Por último, se ensayarán algunas conclusiones sobre el Estado y la sociedad civil en relación a la noción de ideología.

El abordaje a la noción de ideología es teórico y utilizando el método comparativo entre los dos autores. Las dos dimensiones de análisis que se han construido se desprenden de los mismos trabajos de los autores: el campo de acción de la ideología; y la modalidad de

funcionamiento de la ideología.

Breve comentario inicial.

Tanto Gramsci como Althusser, grandes lectores de la obra de Marx, retomaron por diversas vías la tan polémica cuestión del llamado “determinismo económico” en el vínculo entre estructura y superestructura. Ambos autores hicieron el esfuerzo de superar la tesis de la primacía de la estructura por sobre la superestructura planteada por Marx en el “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”. En ese texto, partiendo de una crítica a la obra de Hegel, Marx plantea el condicionamiento de la primera por sobre la segunda.

(...) en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia².

Planteado el problema en estos términos, queda claro que:

- Por “estructura” Marx se refiere a las relaciones socioeconómicas de producción constituyendo la base real de la sociedad;
- la superestructura conformada por lo jurídico, lo político y la conciencia social se encuentra condicionada por la estructura y se levanta por sobre esta;
- y que las formas de conciencia, en el seno de la superestructura, son sociales, no individuales, y se encuentran determinadas por la estructura.

Pero, y tal como sostiene Engels³, si bien es el factor económico en el seno de la estructura

² Marx, Karl (1859): *Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política*; Marxists Internet Archive.

³ “Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres”. Engels, Friederich (1890): Carta a José Bloch, en Königsberg, en Marxists Internet Archive; versión digital.

el decisivo en última instancia, esto no quiere decir que la superestructura no juegue un papel importante, sobre todo en la lucha política. Por lo tanto, ni Marx ni Engels niegan la importancia de la “conciencia” y la ideología, pero al haber puesto la centralidad en el aspecto económico, el desarrollo de la noción de ideología queda reducido a una cuestión secundaria en relación a la lucha por las condiciones materiales de existencia. Esta es la tesis que se sostiene desde la metáfora clásica de la determinación económica en última instancia. Es sobre esta reducción a un papel secundario de la ideología sobre lo que teorizarán Gramsci⁴ y Althusser⁵.

1) El punto de partida hacia la noción de ideología en Althusser y Gramsci.

La problemática que subyace del vínculo entre estructura y superestructura será fundamental para que Althusser comience a plantear la importancia de la ideología. El autor parte de la premisa de que *para existir toda formación social, al tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción*⁶. No hay producción posible si no se asegura la reproducción de las condiciones materiales de la producción. Por lo tanto, la reproducción no puede ser pensada al nivel de la empresa, es decir, al nivel de la producción. Más aun, y específicamente la reproducción de la fuerza de trabajo debe ser pensada por fuera del ámbito de la empresa tanto en sus condiciones materiales (el salario) y, sobre todo, como opera en el sistema educativo capitalista (Althusser, 1969, 13). En este sentido, en la escuela, y junto con las habilidades técnicas, se aprenden las “reglas del buen

⁴ “La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas. A este respecto son de especial importancia el 18 Brumario y los escritos acerca de la Cuestión oriental, pero también otros (Revolución y contrarrevolución en Alemania, La guerra civil en Francia y otros menores). Un análisis de esas obras permite fijar mejor la metodología histórica marxista, integrando, iluminando e interpretando las afirmaciones teóricas dispersas por todas las obras”. (Gramsci, Textos de los Cuadernos de 1929, 1930 y 1931; “Economía e ideología”)

⁵ “Nos parece por lo tanto deseable y posible representar las cosas de otro modo (en referencia a los términos base-superestructura). Entiéndase bien: no deseamos en absoluto la metáfora clásica, pues ella misma obliga a su superación. Y no la superaremos rechazándola como caduca. Deseamos simplemente tratar de pensar lo que ella nos da bajo la forma de una descripción.” (Althusser, Louis, 2005 (1969) *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan Buenos Aires: Nueva Visión; p.18)

⁶ Althusser, Louis, 2005 (1969) *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan Buenos Aires: Nueva Visión; p.10.

uso”, esto es, las reglas del respeto a la división social y técnica del trabajo que no son otra cosa que las reglas del orden establecido por la dominación de clase.

(...) la reproducción de la fuerza de trabajo no solo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también “por la palabra” el predominio de la clase dominante⁷.

Al realizarse la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo bajo las formas de sometimiento ideológico, Althusser reconoce en la ideología un factor fundamental del ámbito de la reproducción. Al ubicar al momento de la reproducción en el nivel superestructural y a la ideología como factor central del mismo, esto lleva al autor a replantear la cuestión de la autonomía relativa de la superestructura y su relación con la base (o estructura). Aun más, y sin desechar la metáfora clásica de la determinación de la base económica en última instancia, propone posicionarse desde el punto de vista de la reproducción (nivel superestructural) para poder demostrar la decisiva influencia de la ideología (Althusser, 1969, 18).

Gramsci aborda la problemática de la estructura y la superestructura en el marco de lo que considera como la estrategia correcta para el socialismo en occidente en contraposición a la estrategia llevada adelante durante la revolución rusa (Anderson, 1991). El autor define a la estructura, de manera clásica, como el conjunto de las fuerzas materiales y el mundo de la producción. Pero al definir a la superestructura establece dos niveles de la misma: la sociedad civil y la sociedad política (el Estado)⁸ (Gramsci, 1979)

Así, Gramsci incorpora la noción de “sociedad civil” desde una lectura diferente a la que ubica en el lugar de las condiciones materiales de producción. La concepción gramsciana de “sociedad civil” se ubica en el nivel de la superestructura y no en el de la estructura⁹.

⁷ Idem ant. p.14-15.

⁸ En el siguiente punto nos referiremos al estado en ambos autores.

⁹ Portelli referencia que esta noción de la “Sociedad civil” tiene que ver con una interpretación “contradictoria” que hace Gramsci de Hegel. Sin embargo, a pesar de que Hegel ubica en la mayoría de sus textos a la sociedad civil en el nivel de la estructura, Gramsci se habría inspirado en ciertos pasajes de la *Filosofía del derecho* donde Hegel incluye también en el seno de la sociedad civil a las asociaciones políticas y sindicales, o sea, a las corporaciones que constituyen el contenido ético del Estado. (Portelli, Hugues

Define a la “sociedad civil”, en “Cuadernos de la Cárcel” como *el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados (...) y que corresponden a la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad*¹⁰. Asimismo, en otros pasajes del mencionado texto especifica esta definición más general en el marco de la noción de hegemonía¹¹, como el campo de la ideología remarcando sus aspectos fundamentales:

- como ideología de la clase dirigente, en tanto abarca a todas las ramas de la ideología, desde el arte hasta el derecho y las ciencias.

- como concepción del mundo de la clase dirigente difundida entre todas las capas sociales. En este punto Gramsci establece grados cualitativos de esta difusión según las clases: filosofía, religión, sentido común y folklore.

- como dirección ideológica de la sociedad se articula en tres niveles esenciales: la ideología propiamente dicha, la estructura ideológica (organizaciones que crean y difunden la ideología), y el material ideológico (instrumentos técnicos de la difusión de la ideología como el sistema escolar, los medios de comunicación, etc) (Portelli, 1973, 17).

Si bien Gramsci otorga un papel relevante a la ideología, es necesario remarcar que esa importancia solo puede ser atribuida a lo que él llama “ideologías orgánicas”; esto es, a la ideología ligada a una clase fundamental, que, en un primer momento limitada a lo económico-corporativo, luego se extiende a todas las actividades del grupo dirigente primero y a los distintos grupos de la sociedad civil después. Por lo tanto, solo es considerada orgánica la ideología de la clase fundamental (Gramsci, Cuadernos posteriores a 1931; “El concepto de “Ideología”).

Pueden encontrarse numerosos puntos en común entre Althusser y Gramsci para el análisis sobre cómo se posiciona cada uno para comenzar a abordar la cuestión de la ideología. En principio, los dos ubican a la ideología (en consonancia con las tesis de Marx y Engels) en el nivel de la superestructura. Si bien ninguno de los dos pretende “correrse” de la metáfora clásica de la determinación económica en última instancia, lo cierto es que comienzan a ensayar una superación de la misma al remarcar la importancia de la ideología. Mientras

(1973): *Gramsci y el bloque histórico*; Siglo XXI Editores, Argentina, p.15.

¹⁰ Gramsci, A.: “Textos de los cuadernos de 1929, 1930, 1931”; “La sociedad civil”. También en Portelli, Hugues (1973): *Gramsci y el bloque histórico*; Siglo XXI Editores, Argentina, p.17.

¹¹ Nos referiremos a la noción de hegemonía más adelante.

Gramsci muestra la importancia de la “sociedad civil”, como organismos privados dependientes de la clase dominante que ejercen la función de hegemonía en toda la sociedad, en el nivel de la superestructura; Althusser remarca la centralidad de la escuela como espacio de dominación de clase, también en el nivel de la superestructura. Por lo tanto, es importante recalcar la similitud de los posicionamientos de ambos autores para abordar la cuestión de la ideología. No solo por abordarla desde el nivel superestructural, sino también por la importancia de los “organismos privados” ya sea en la difusión o reproducción de las “reglas del buen uso” a otras clases sociales. Sin embargo, y por más que el punto de partida para abordar la ideología sea coincidente, veremos que Gramsci ubica a lo que él llama como estructura ideológica en la sociedad civil; mientras que Althusser ubica a los aparatos ideológicos en la esfera del Estado.

2) Los campos de actuación de la ideología: el Estado y la sociedad civil.

Desde la tradición marxista clásica, el Estado es concebido como el aparato represivo al servicio de la clase burguesa, en tanto maquinaria de dominación que se especializa en “aparatos” concretos como la policía, el ejército, los tribunales, la administración, etc. Tanto Gramsci como Althusser retoman esta concepción del Estado en el seno de la superestructura, e incluso pretenden superarla revalorizando el rol de la ideología junto con el aparato represivo del Estado, pero introducen el elemento de la ideología, en términos teóricos, de manera diferente.

Althusser plantea que la teoría marxista del Estado se encuentra en una etapa descriptiva (etapa transitoria y necesaria para toda producción teórica) que debe ser superada. Para hacer progresar la teoría marxista del Estado postula que junto al aparato represivo de Estado funcionan los aparatos ideológicos de Estado (AIE) y que estos no deben confundirse con aquellos. Define a los AIE como cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas, enumerando entre ellas a las instituciones religiosas, escolares, familia, jurídica, políticas (partidos), sindical, de información (prensa, radio, tv, etc) y culturales (literatura, artes, deportes, etc) (Althusser, 1969, 24-25). Una de las diferencias que enumera entre el aparato represivo de Estado y los AIE, es que mientras el primero pertenece al dominio público, los segundos provienen, fundamentalmente, del dominio privado. Por más que las instituciones

que componen los AIE provengan principalmente del ámbito privado, el autor remarca que la distinción entre lo público y lo privado es una distinción del derecho burgués. Asimismo, plantea que el estado es siempre Estado de la clase dominante con lo cual poco importa si las instituciones que materializan a los “aparatos” son públicas o privadas, siendo lo fundamental su funcionamiento. Mientras el aparato represivo de Estado funciona principalmente mediante la violencia, los AIE funcionan principalmente mediante la ideología. Se dice “principalmente” porque el aparato represivo utiliza secundariamente la ideología y los AIE utilizan secundariamente una represión simbólica (sanciones, exclusiones, etc.). Se observa, de acuerdo a lo que plantea el autor, que existe un doble funcionamiento del poder de Estado, que es siempre Estado de la clase dominante y por lo tanto es la ideología dominante la que se realiza en los AIE. Asimismo, en el funcionamiento de los AIE, Althusser reconoce la multiplicidad y la susceptibilidad a las contradicciones que estos manifiestan en relación a la organización centralizada y unificada de dirección del aparato represivo. Es justamente esta característica la que permite afirmar que los AIE pueden no solo ser objeto sino también lugar de la lucha de clases.

Pero el aparato represivo y los AIE funcionan de manera mancomunada. La función del aparato represivo consiste en asegurar por la fuerza las condiciones políticas de reproducción de las relaciones sociales de producción y las condiciones políticas de actuación de los AIE. A su vez, estos, bajo el escudo del aparato represivo, aseguran la reproducción de las condiciones de explotación mediante cierta “armonía” de la ideología. La definición gramsciana de Estado o “sociedad política”¹² se mantiene en la órbita de la teoría marxista clásica, es decir, que corresponde a la función de dominio directo, coercitivo, que es administrado por la burocracia (o personal dirigente). El concepto de “sociedad política”, si bien es homólogo al de Estado, Gramsci lo introduce para diferenciarlo del de “sociedad civil” en el seno de la superestructura. Tal como fue manifestado en el punto anterior, la función de ideología, en las sociedades capitalistas más desarrolladas, no corresponde principalmente al Estado sino a la sociedad civil. Y esto es

¹² Perry Anderson reconoce en los textos de Gramsci al menos tres posiciones con respecto al Estado: el Estado en contraposición a la sociedad civil; el Estado abarcando a la sociedad civil y el estado como idéntico a la sociedad civil. Sin embargo, el uso más frecuente de la noción de Estado en “Cuadernos de la Cárcel” se inscribe en el marco de la hegemonía en tanto equilibrio entre sociedad civil (consenso) y Estado (coerción). Anderson, Perry (1991): *Las antinomias de Antonio Gramsci*; Distribuciones Fontamara S.A.; México; p. 55.

así porque la finalidad de la ideología es producir consensos. En este sentido, la dominación de la clase dirigente no se funda exclusivamente en la fuerza, sino que, por el contrario, y en las sociedades capitalistas más avanzadas, se funda sobre la dirección ideológica de la sociedad civil. Por lo tanto, “sociedad política” y “sociedad civil” están en relación constante, en tanto que ninguna formación social moderna puede sostenerse únicamente mediante la fuerza, pero tampoco puede hacerlo sin un aparato represivo centralizado. La combinación entre coerción y consenso corresponde a las funciones del Estado en el campo de la sociedad política y a las funciones de la ideología en el campo de la sociedad civil respectivamente.

Encontramos una similitud entre Althusser y Gramsci en los llamados “organismos” que producen la ideología de manera articulada con las relaciones de producción y el accionar represivo del Estado. Pero puede notarse que el campo de la ideología es diferente en cada uno de los autores. Mientras el primero resalta la centralidad de los AIE como reproductores de la ideología de la clase dominante que reproduce las relaciones de producción y que funcionan de manera articulada con el aparato represivo, Gramsci remarca la centralidad de la sociedad civil mediante sus organismos privados (estructura ideológica) y cuya función es la realización de un sistema hegemónico, es decir, el vínculo orgánico entre la estructura (relaciones sociales de producción y condiciones materiales de vida) y la superestructura (sociedad civil y sociedad política). Este contraste, que en principio parecería solo conceptual, conlleva una diferencia teórica fundamental. Para Gramsci, mediante la ideología, la burguesía como clase dirigente es capaz de producir consensos en otras clases sociales en el seno de las sociedades capitalistas más avanzadas y en el marco de un sistema hegemónico (coerción + consenso). Es por eso que se refiere a hegemonía y no a dominación de la clase dirigente. Althusser, por su parte, y al no diferenciar los “organismos privados de la sociedad civil” de los “aparatos ideológicos” que actúan en el marco del Estado (aparato represivo + AIE) circunscribe el problema a la dominación, a pesar de que en ciertos pasajes reconoce que la ideología asegura cierta “armonía” entre el aparato represivo y los AIE (Althusser, 1969, 31). De esta manera, hablar de hegemonía y de dominación implica abordar de manera diferente el rol de la burguesía: Gramsci la menciona fundamentalmente como la clase dirigente, mientras que Althusser lo hace como clase dominante.

3) El funcionamiento de la ideología.

Para abordar la cuestión de la ideología, Althusser propone poner en discusión algunas de las tesis que sostienen Marx y Engels en “La Ideología alemana”. Partiendo de reconocer que las ideologías siempre expresan posiciones de clase, es decir, aceptando que las ideologías se vinculan a la historia de las formaciones sociales, discute, en primer lugar, la tesis de que “la ideología no tiene historia”. El autor encuentra en esta tesis una posición positivista porque la ideología es concebida como mera ilusión, puro sueño, es decir, algo por fuera de lo real. Para Althusser esta posición conlleva a un planteo negativo del problema de la ideología. Dirá, entonces, que las ideologías sí tienen una historia propia, vinculada a la historia de las clases sociales, y que la ideología está dotada de una estructura y de un funcionamiento tales que la constituyen en una realidad *omnihistórica*, es decir, presente en toda la historia (Althusser, 1969, 42).

Si puede sostenerse que la ideología es una representación imaginaria de la realidad, lo que no puede negarse es que esa representación imaginaria alude a la realidad. La ideología es una ilusión/alusión de la realidad que permite a los hombres representarse sus condiciones reales de existencia. Aunque verdaderamente (...)

(...) no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los “hombres” “se representan” en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica, y por lo tanto imaginaria del mundo real¹³.

Esta relación imaginaria de los individuos con las condiciones de existencia (ilusión/alusión), tiene una existencia material en los AIE y sus prácticas. Es así que los individuos adoptan el comportamiento práctico que son los del aparato ideológico del cual dependen. Por lo tanto, la ideología se traduce en actos prácticos regulados por los rituales en los cuales se inscriben en el seno de la existencia material de un aparato ideológico. Las ideas de un individuo *son materiales en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos, a su vez, por el aparato*

¹³ Althusser, Louis, 2005 (1969) *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* Buenos Aires: Nueva Visión., p. 45.

*ideológico material del que proceden las ideas de ese sujeto*¹⁴.

Pero la existencia material de la ideología no se reduce a los AIE reales y concretos, sino que también encuentra su existencia material en los individuos reales y concretos. La función central de la ideología, mediante los AIE, es interpelar a los individuos como sujetos, es decir, transformar o constituir a los individuos concretos en sujetos. La ideología transforma a los individuos concretos en sujetos por medio de la operación que se denomina interpelación, y como la ideología es “eterna” y los individuos son siempre-ya interpelados, los individuos son siempre ya sujetos. La interpelación ideológica que constituye a los individuos en sujetos supone la existencia de otro Sujeto (con mayúsculas), único y central que se distingue de los sujetos interpelados. La estructura de toda ideología es doblemente especular, lo que significa

*(...) que toda ideología está centrada, que El Sujeto absoluto ocupa el lugar único del Centro e interpela a su alrededor a la infinidad de los individuos como sujetos en una doble relación especular tal que somete a los sujetos al Sujeto, al mismo tiempo que les da en El Sujeto en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura)*¹⁵.

De esta manera, el funcionamiento de la ideología implica un proceso complejo que asegura la interpelación de los individuos como sujetos; la sujeción de estos al Sujeto; el reconocimiento mutuo entre El Sujeto y los sujetos, entre los sujetos mismos y el reconocimiento de El Sujeto por él mismo; y, por último, la garantía de que los sujetos se conduzcan como “debe ser”. Así, la ideología garantiza, en este proceso de constitución de sujetos, la reproducción de las relaciones sociales de producción.

Por su parte, Gramsci no analiza a la ideología como un proceso de constitución de sujetos, sino que la aborda para comprender el vínculo orgánico entre la estructura y la superestructura que da como resultado un sistema hegemónico bajo la dirección de la burguesía. Sin embargo, podemos afirmar que ambos autores intentan dilucidar una cuestión similar, que tiene que ver con el mecanismo por el cual el capitalismo logra ciertos consensos en la sociedad civil y cierta “armonía” en el proceso de dominación de clase.

Tal como se sostuvo en otro apartado, Gramsci define a la ideología como *una concepción*

¹⁴ Idem ant. p. 50.

¹⁵ Idem ant. p. 61.

*del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida intelectual y colectiva*¹⁶. La ideología como expresión de la concepción del mundo de la clase dirigente en el campo de la sociedad civil y en el seno de la superestructura, posee una estructura ideológica que es *la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico*¹⁷. Esta estructura ideológica está compuesta por organizaciones encargadas de difundir la ideología del grupo dirigente en tanto fracción cultural. Las reagrupa entre tres instituciones fundamentales que son: la iglesia, la escuela y la prensa. Menciona también, aunque en un menor grado de importancia, a todo aquello que influye o puede influir sobre la opinión pública como las bibliotecas, los clubes, etc. Esta estructura ideológica difunde, a su vez, la ideología a través del “material ideológico” que son, la radio, el teatro, el cine, la televisión, etc.

Es notable la coincidencia entre Althusser y Gramsci con respecto a la existencia de una “estructura ideológica”. Es más, y si bien cada uno define a la ideología de manera diferente e incluso este la ubica en la sociedad civil y aquel en el Estado, cabe remarcar la importancia que ambos autores atribuyen a la existencia de una materialidad real y concreta de la ideología. Incluso cuando mencionan la composición de esa estructura ideológica, ambos autores mencionan las mismas organizaciones como las fundamentales. En este sentido, lo que los diferencia es que Gramsci las reagrupa como “instituciones privadas de la sociedad civil” y Althusser rechaza la distinción entre lo público y lo privado por ser propia de la burguesía. Como fue señalado anteriormente, esta diferencia entre ambos autores es fundamental porque, y ya en el plano del funcionamiento de la ideología, Gramsci plantea que la burguesía es capaz de constituir consensos en la sociedad civil en vínculo orgánico con la sociedad política y las condiciones materiales de existencia, mientras que para Althusser los aparatos ideológicos de Estado garantizan solo cierta “armonía” junto al aparato represivo para la reproducción de las condiciones de explotación/dominación. Sin pretender forzar los argumentos, creemos que Gramsci otorga cierto carácter “democrático” a la hegemonía burguesa al remarcar la centralidad de la ideología como productora de “consensos” en el campo de la sociedad civil. Justamente, al

¹⁶ Gramsci, Antonio (1979): *Antología*, Selección de Manuel Sacristán; Siglo XXI Editores, México; p. 369.

¹⁷ Portelli, Hugues (1973): *Gramsci y el bloque histórico*; Siglo XXI Editores, Argentina p. 23.

diferenciar entre hegemonía y dominación, el autor pretende demostrar que las condiciones materiales de existencia se sostienen en ese vínculo orgánico entre consenso (función de los organismos de la sociedad civil) y coerción (función del Estado). Ahondaremos en esta cuestión al abordar la noción de hegemonía en el próximo apartado.

Siguiendo con Gramsci, en relación al funcionamiento interno de la ideología distingue diversos grados cualitativos que corresponden a capas sociales determinadas. La filosofía es el estadio más elaborado de la concepción del mundo en tanto expresión cultural de la clase fundamental. Así, la filosofía de la clase fundamental interviene en la vida de todas las capas sociales y su rol esencial es influir sobre las concepciones del mundo propagadas entre las clases auxiliares y subalternas mediante el sentido común. Todo movimiento ideológico orgánico debe propagarse a las capas populares e incluso encontrar la fuente de los problemas a resolver, a fin de dirigir a las clases subalternas. Esta conexión entre filosofía y sentido común en el seno de la superestructura está asegurada por la política que permite la amalgama ideológica entre las tradiciones populares y el “buen sentido”. La complejidad del sentido común radica en que cada capa social posee el suyo lo que implica que las clases dirigentes también poseen un sentido común. Con lo cual, en el campo de la filosofía se destaca al filósofo profesional y a los técnicos porque piensan con mayor lógica y coherencia por conocer la historia del pensamiento. De ahí que Gramsci atribuya un rol fundamental a los intelectuales (encargados del vínculo orgánico entre estructura y superestructura). A su vez, el folklore es una concepción del mundo “primitiva e incoherente”, inorgánica, es decir, políticamente no organizada (Gramsci, 1979; Portelli, 1973, 24). Gramsci destaca que una ideología es orgánica solo cuando está asegurado el vínculo orgánico entre estructura (relaciones de producción y condiciones materiales de vida) y superestructura (sociedad civil y sociedad política) ya que son las ideologías y la política las que organizan los grupos sociales en conformidad con las condiciones socioeconómicas. Solo si los movimientos superestructurales responden a las condiciones estructurales serán orgánicos.

Ahora bien, en la teoría gramsciana el rol de los intelectuales es fundamental porque son ellos los que aseguran el vínculo orgánico entre la estructura y la superestructura ya que son los “funcionarios de la superestructura al servicio de la clase que representan” (Gramsci, 1979; Portelli, 1973, 49). El movimiento dialéctico entre estructura y superestructura se

encuentra definido por dos momentos: el momento meramente económico y el momento ético-político en el cual los hombres toman conciencia de sus intereses de clase. En este momento, que significa el pasaje de lo objetivo a lo subjetivo (“catarsis”) las ideologías se transforman en Partido (Portelli, 1973, 55). En Gramsci no hay determinismo estructural sino que lo que hay es unidad dialéctica y orgánica entre estructura y superestructura garantizada por los intelectuales y los partidos políticos.

4) Hegemonía, dominación y reproducción.

Gramsci no solo encuentra el origen de la noción de “hegemonía” en la obra de Lenin sino además sostiene que es su aporte teórico-práctico máximo a la filosofía de la praxis (Portelli, 1973, 65). Existen algunos puntos de acuerdo y diferencias en relación al término hegemonía en la obra de Lenin y Gramsci. Ambos parten, por supuesto, de la base de clase de la hegemonía, por lo tanto todas las variantes del capitalismo son variedades de Estado burgués. Lenin, influido por las condiciones de lucha en la Rusia zarista, destaca la matriz coercitiva de la “dictadura de la burguesía” en tanto sistema que se sostiene fundamentalmente mediante la violencia, o sea, lo político-militar en el seno del Estado. Si bien Gramsci está lejos de subestimar el aspecto coercitivo de las “democracias burguesas”, al introducir el campo de la sociedad civil en el seno de la superestructura, influido por sus análisis de las democracias liberales de Europa occidental, su noción de hegemonía subraya la importancia de la dirección cultural e ideológica, en vínculo orgánico con las funciones del Estado y las condiciones materiales de existencia. Tal como se anticipó anteriormente, la incorporación del campo de sociedad civil y la función de la ideología lleva a Gramsci a considerar la dirección de la burguesía en términos de “hegemonía” y no de “dominación” o “dictadura” como lo considera Lenin. Mientras que para Gramsci el terreno esencial de la lucha contra la clase dirigente se sitúa en la sociedad civil, es decir, que el grupo que controla la sociedad civil es el grupo hegemónico y la conquista de la sociedad política remata esta hegemonía extendiéndola al conjunto del Estado; para Lenin la relación es exactamente inversa (Portelli, 1973, 70).

El aspecto esencial de la hegemonía en las democracias modernas más desarrolladas reside en el monopolio intelectual en el campo de la sociedad civil. La clase fundamental a nivel estructural dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad

civil; este control se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mundo entre los grupos sociales que deviene en sentido común. La consecuencia de este control ideológico sobre otros grupos es el debilitamiento de la sociedad política, y por lo tanto, de la coerción (Portelli, 1973, 73). Gramsci utiliza el término “dominación” o “dictadura” para referirse a la situación de un grupo social no hegemónico que domina la sociedad por la sola coerción gracias a que detenta el aparato de Estado.

El funcionamiento de la hegemonía se encuentra también vinculado a la noción de alianza de clases, pero de ninguna manera se encuentra reducido a esta. Gramsci distingue la existencia de tres “tipos” de grupos sociales al interior de un sistema hegemónico: la clase dirigente, los grupos auxiliares y las clases subalternas. Mientras la clase dirigente tiene preeminencia a nivel estructural en el campo económico y a nivel superestructural en tanto posee la dirección ideológica a través de sus intelectuales, los grupos auxiliares tienen un papel secundario en el engranaje hegemónico como clase aliada o base social asociada a la clase fundamental. Al tiempo que la alianza de clases refuerza el sistema hegemónico y la dirección de la clase fundamental, esta debe hacer concesiones materiales, en términos económico-corporativos para el sostenimiento de la hegemonía, pero la dirección político-cultural está en manos de la clase fundamental, aunque la fuerza del aparato de Estado no se use contra los grupos auxiliares. Por último, las clases subalternas son las excluidas del sistema hegemónico y sobre ellas sí cae el peso de la dominación, es decir, que, sobre ellas cae la utilización predominante de la sociedad política o del aparato represivo del Estado.

Althusser piensa el funcionamiento de la ideología no bajo la dinámica de un sistema hegemónico, sino en el marco de la reproducción de las condiciones materiales de producción. Sin embargo, pueden encontrarse similitudes en el funcionamiento de la ideología ya sea como reproducción de las condiciones de explotación o en el marco de la hegemonía:

- Para ambos autores, la difusión o la reproducción de la ideología es una empresa de clase, y que se realiza a través de la lucha de clases.
- Existe, en la hegemonía y en la reproducción, una estructura ideológica que se realiza en las instituciones, que Althusser llamará “aparatos ideológicos de Estado” y Gramsci “instituciones privadas de la sociedad civil”.
- Tanto los AIE como las instituciones privadas de la sociedad civil no son la realización de

la ideología en general sino que son la realización de la ideología de la clase dominante. Por lo tanto, los AIE y las instituciones privadas de la sociedad civil son espacios de desarrollo de la lucha de clases.

Ahora bien, ambos autores proponen la superación del abordaje vulgar del binomio esreuctura-superestructura, pero mientras Althusser construye otro binomio, producción-reproducción de las relaciones de producción, para pensar la cuestión de la ideología, Gramsci elabora el concepto de hegemonía que es abarcador de ambos momentos siendo la sociedad civil el espacio en disputa fundamental.

En la guerra de posición, en Occidente, el estado constituye tan solo la “trinchera avanzada” de la sociedad civil, que puede resistir su demolición. La sociedad civil se convierte por lo tanto en un núcleo central o en un reducto interno, del cual el estado es meramente una superficie externa y prescindible¹⁸.

Para decirlo claramente, y si bien hay grandes semejanzas en la noción de ideología entre ambos autores, los diferencia algo fundamental en lo que conviene insistir: mientras que para Gramsci la burguesía (siempre pensando en occidente desarrollado) ha sido capaz de constituir el campo de la sociedad civil mediante la ideología generando consensos con otros grupos sociales, para Althusser hay preeminencia del Estado. Es más, este último plantea que la discusión entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués y que el Estado es siempre Estado de la clase dominante (Althusser, 1969, 26). De ahí se desprende también que en la diferencia entre “clase dominante” y “clase dirigente” que esbozan ambos autores se expresa la noción de dominación en Althusser en contraste a la de hegemonía en Gramsci. En definitiva, la mayor diferencia entre ambos, entonces, radica menos en el funcionamiento de la ideología en particular, que en la manera de abordar la relación entre estructura y superestructura. Intentando escapar ambos a los determinismos, sobre todo al economicismo, sobre la base de las relaciones de producción y las condiciones materiales de existencia, Gramsci remarca la centralidad de la lucha político-cultural principalmente en el seno de la sociedad civil, mientras que Althusser remarca la centralidad de la lucha ideológico- política principalmente en el seno del Estado.

¹⁸ Anderson, Perry (1991): *Las antinomias de Antonio Gramsci*; Distribuciones Fontamara S.A.; México; p. 24.

Conclusiones.

En el presente trabajo se pretendió reflexionar acerca de la noción de ideología en Gramsci y Althusser en el marco de los debates entre el vínculo estructura-superestructura de la teoría marxista. Fue necesario esbozar, en primer lugar, aspectos vinculados a la temática en Marx y Engels, fundamentalmente, la cuestión del determinismo económico en las tesis sobre el materialismo histórico, ya que, tanto Gramsci como Althusser pretendieron cuestionar no solo dicha determinación estructural, sino también la idea de que la ideología es una mera ilusión de la realidad.

Cabe destacar, que en el intento de superación de la metáfora de la determinación económica en última instancia, ambos autores valorizan el factor superestructural mostrando la centralidad de la ideología en las sociedades capitalistas desarrolladas, sobre todo, a través de los organismos públicos y privados que constituyen, a su vez, una estructura ideológica. Mientras el campo de actuación de la ideología en Gramsci es la sociedad civil, en Althusser es el Estado. Si este último considera que los AIE operan conjuntamente con el aparato represivo del Estado, aquel distingue entre el campo de actuación del Estado (coerción) y la sociedad civil (consenso).

Pero con respecto al funcionamiento de la ideología también pueden encontrarse grandes similitudes entre los autores. En principio ambos reformulan la tradición clásica del marxismo en cuanto a considerar a la ideología como mera ilusión de la realidad, pero no con la base de clase de la ideología. Así, tanto Gramsci como Althusser reconocen la existencia de una “estructura ideológica” conformada por organismos públicos y privados. Pero, podemos afirmar que mientras el autor italiano analiza el funcionamiento de la ideología en el marco de una totalidad hegemónica, el autor francés la analiza como dispositivo de constitución de subjetividad. Por lo tanto, en la modalidad de funcionamiento de esa “estructura ideológica” los autores parten de premisas similares pero miran procesos diferentes: para uno la ideología es parte del engranaje de un sistema hegemónico en el campo de la sociedad civil, y, para el otro, un proceso de constitución de individuos en sujetos, mediante la interpelación, llevado a cabo por los aparatos ideológicos de Estado.

Asimismo, la mayor diferencia entre ambos radica en la centralidad que Gramsci pone en la

sociedad civil y Althusser en el Estado, y los efectos que esto conlleva. Mientras el primero sostiene que la burguesía es capaz de construir consensos mediante los organismos privados de la sociedad civil (estructura ideológica), aunque sin minimizar en absoluto la existencia de la coacción en el seno del Estado, para el segundo los AIE actúan en el seno del Estado en tanto aparato represivo. Por lo tanto, la existencia de esa matriz de consentimiento que proporciona el accionar de la ideología en las sociedades capitalistas más desarrolladas, lleva a Gramsci a caracterizar a la “dominación” de la clase burguesa como hegemonía. Es más, el italiano es proclive a mencionar a la burguesía como “clase dirigente” y no como “clase dominante”. Por el contrario, Althusser encuadra la situación del capitalismo desarrollado como dominación de la clase burguesa. Creemos que esta diferencia tiene su explicación, vale la pena volver a mencionarlo, en la centralidad que uno otorga a la sociedad civil y el otro al Estado en el funcionamiento de la ideología.

Bibliografía.

- Althusser, Louis, 2005 (1969) *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Althusser, Louis 2006 (1969): *Para leer El Capital (México: FCE). Prefacio. “De El Capital a la Filosofía de Marx”*.
- Anderson, Perry (1991): *Las antinomias de Antonio Gramsci*; Distribuciones Fontamara S.A.; México.
- Engels, Friederich (1890): Carta a José Bloch, en Königsberg. en Marxists Internet Archive; versión digital.
- Gramsci, Antonio: “Cuadernos de la cárcel 1929-1931” “Cuadernos posteriores a 1931”; versión digital, gramsci.org.ar
- Gramsci, Antonio (1979): *Antología*, Selección de Manuel Sacristán; Siglo XXI Editores, México.
- Marx, Karl (1859): *Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política*; Marxists Internet Archive; versión digital.
- Marx, Karl (1885) (1845) “Tesis sobre Feuerbach” en *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. (Buenos Aires: Ediciones

pueblos Unidos).

- Marx, Karl y Engels, Federico (1985) (1845) (Primera Publicación 1932)“ La ideología alemana”. “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, apartados I, II y III. Primer Capítulo de *La Ideología Alemana* en Marxists Internet Archive; versión digital.

- Murillo, Susana (2008) Capítulo I “Acerca de la ideología” en *Colonizar el Dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*

- Portelli, Hugues (1973): *Gramsci y el bloque histórico*; Siglo XXI Editores, Argentina.